

Hay algunos lugares en la Tierra donde todavía hoy el viajero puede sentir que está en un “paraíso por descubrir”. Esa sensación inolvidable es la que tiene el viajero que apuesta por un viaje de 24 horas y cruza el Atlántico y gran parte del Pacífico para llegar a esas pequeñas islas que forman el archipiélago de Hawaii. Sin embargo, que la apuesta merece la pena se siente antes incluso de aterrizar: la sensación de estar en medio de la nada, rodeado de mar, a cinco horas de vuelo del punto de tierra más cercano, es una experiencia difícil de olvidar.

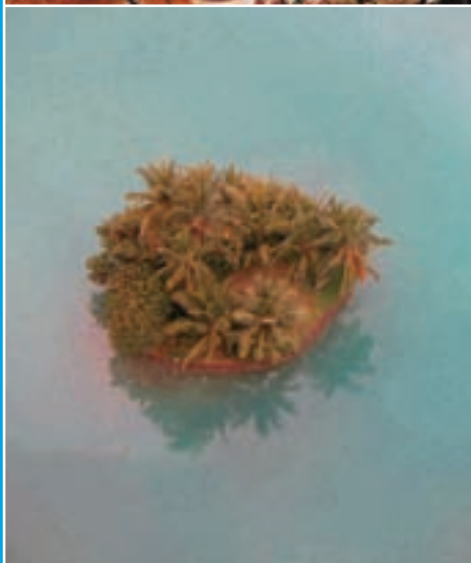
Tras un vuelo de 5 horas desde San Francisco llegamos a la isla principal de Hawaii, Oahu, donde se encuentra la capital del Estado, Honolulu, una ciudad que aún lo moderno con lo tradicional y en la que podemos disfrutar de los hoteles más lujosos frente a la famosa playa de Waikiki, disfrutar de un paseo por Diamond Head, donde se encuentran las tiendas más exclusivas, o disfrutar del espectáculo de cientos de surfistas esperando la ola soñada. Para terminar la jornada nada mejor que acudir a uno de los numerosos restaurantes que jalonan Waikiki Beach. Honolulu con sus poco más de 800.000 habitantes es una ciudad que destaca por su limpieza y seguridad. Posiblemente éste sea el Hawaii más conocido y, paradójicamente, el menos auténtico. A poco menos de diez kilómetros de Honolulu se encuentra el Hawaii tranquilo y reposado de otras épocas, con sus playas a menudo solitarias, sus montañas espectaculares, sus gentes amables y acogedoras. Pero para descubrir la auténtica alma del Estado número 50 de los EEUU, hay que ir más allá. El gran salto dura poca más de 20 minutos, tiempo que se tarda en llegar en avión a Maui, una pequeña joya intacta en medio del Pacífico. Desde el aeropuerto de Kahului nos dirigimos a Wailea, donde se encuentran la mayoría de hoteles de lujo de la isla y que se convertirá en nuestra base para recorrer la isla. A la mañana siguiente nos dirigimos a la costa de Hana, al noreste de la isla. Lo primero que descubrimos es un paisaje lleno de frondosos bosques tropicales, humedales que se dan la mano con el mar, profundos barrancos y escarpados acantilados de belleza sobrenatural. La carretera pasa por un sinfín de pequeños lagos naturales con unas preciosas cascadas de agua, donde podemos bañarnos y regalarnos los sentidos con este imagen impresionante de la naturaleza. Durante el camino, varios improvisados puestos al aire libre nos ofrecen diversos manjares que el mar nos acerca. Al final de esta serpenteante carretera el paisaje se transforma y nos encontramos antiguos ríos de lava que, bajando de las laderas del volcán Haleakala, van a desembocar al mar, convirtiendo



Tándem Luxury Travel es el único turoperador de lujo de España especializado en viajes TOP CLASS. Con los hoteles y destinos más selectos y exclusivos del mundo. Con los mejores operadores y compañías aéreas. Tándem, a través de más de 200.000 catálogos distribuidos por las mejores agencias de nuestro país, conecta con un público muy exclusivo, selecto. Los mejores clientes se interesan por los viajes de alto nivel y por el exquisito servicio que se les ofrece: el cliente siempre está cuidado, mimado y con una atención de lujo. Acompañados por un guía y atendidos por un asistente que procurará hacer su estancia inolvidable, ocupándose de que no le falte de nada. www.tandem-tours.com.

HAWAII

un paraíso por descubrir



la zona en un paisaje lunar. Sin duda todos los mitos de una isla paradisíaca han decidido reunirse en esta pequeña porción de tierra.

En la capital de Maui –Lahaina, una pequeña ciudad famosa por su ambiente bohemio– cogemos el ferry que nos lleva a nuestro próximo destino: Lanai. Si tenemos suerte y viajamos entre noviembre y abril, podremos gozar de una inolvidable travesía rodeados de cetáceos.

Lanai, antigua plantación de piñas propiedad del mítico Rockefeller, es hoy una isla en la que lo primero que nuestros ojos descubren es un paisaje totalmente árido. Sólo a la llegada al hotel Manele Bay el paisaje se transforma y nos encontramos con uno de los campos de golf mas espectaculares de Hawaii. Delante nuestro se extiende la paradisíaca playa de Manele Beach, donde cientos de delfines se acercan a la costa para que podamos disfrutar de la asombrosa sensación de bañarnos junto a ellos.

Lanai es una isla de grandes contrastes. Ascendiendo por una carretera perfectamente asfaltada llegamos a Lanai City, pequeña población de poco mas de 2500 habitantes. Más adelante nos encontramos en el Garden of the Gods (Jardín de los Dioses) un extraño desierto de piedras de lava colocadas una encima de otra, que construyen una imagen casi fantasmagórica. Más adelante llegamos a Polihua Beach, playa majestuosa de varios kilómetros totalmente solitaria en la que los únicos habitantes son los nidos que las tortugas han cavado en la arena para sus huevos. A la mañana volamos rumbo a Big Island. Mientras nuestro avión desciende lentamente podemos ya observar con asombro las grandes franjas de lava que cubren los alrededores; ésta va a ser la imagen que nos acompañe hasta nuestro hotel en Waikoloa. Al día siguiente madrugamos para llegar a un lugar que por si sólo merece una visita a estas islas: el Hawai Volcanoes National Park. Este parque es uno de los pocos sitios en el mundo donde el visitante puede acceder con su propio coche y presenciar con total calma un volcán todavía en activo desde 1983, el Kilauea. Con un poco de suerte podremos ver las célebres cortinas de fuego que emergen por las fisuras de la tierra volcánica, los gases sulfurosos que emanan hacia la superficie desde las entrañas del volcán. Recorreremos también la carretera de los cráteres, donde ríos de lava negra petrificada se vierten en el océano.

De regreso a Waikoloa nos detenemos unos momentos para contemplar Punalu Beach, una extensa playa de arena negra producto de la cercanía de los volcanes. A mitad de camino, la bella y bohemia población de Kona, con su ambiente surfista y sus restaurantes y bares, nos invita a saborear el magnifico café de Kona, uno de los mejores del mundo, mientras disfrutamos asombrados a un intenso atardecer.

Finalizada nuestra estancia en Big Island, volamos a Kauai. Es en esta isla donde mejor se conservan la flora y la fauna autóctonas. En la bahía de Hanalei, una de las mayores de la isla, es famosa por las grandes competiciones de surf, con las olas que alcanzan los 8 o 9 metros de altura. Toda la costa está adornada con hermosas playas de arena blanca y, en el interior de la isla, una exuberante vegetación nos sumerge en una jungla tropical con innumerables aves y plantas autóctonas. Al atardecer nos dirigimos hacia Waimea, lugar donde tomó tierra en 1778 el capitán Cook. A través de una sinuosa y estrecha carretera regresamos a costa Coconut.

Muchas cosas se han quedado en el tintero, pues muchas cosas también son las que nos brinda este ramillete de islas paradisíacas. Espero que el relato de este viaje contribuya a despertar el interés de muchos viajeros, que se animen a conocer este maravilloso paraíso del Pacífico llamado Hawaii. "ALOHA".